

VIAJE AL ALMA ANCESTRAL Y MÁGICA DE UN PAIS MODERNO

PARTE TERCERA: KIOTO EL CORAZON IMPERIAL DEL JAPON

(Relatos de un viaje al Japón)

Era el día de Todos los Santos de nuestro calendario, cuando dejamos atrás con cariño la ciudad de Kanazawa que tan buena impresión nos había causado para dirigirnos a la ciudad de Kioto: el corazón del Japón Imperial. Una ciudad llena de misterio, tradición y magia.

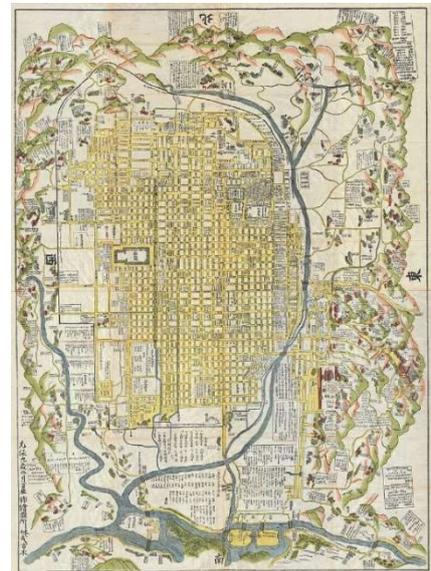


Según se narra en la reciente película de Oppenheimer, esta ciudad tan bella y emblemática se salvó de la destrucción total de la bomba atómica porque un alto general americano recordaba sus maravillosos paseos durante su luna de miel. El jinete apocalíptico desvió su vuelo mortal

hacia el sureste. Kioto fue respetada, Hiroshima fue arrasada. No sabemos si es historia o ficción, pero entra dentro de lo muy probable.

La ciudad de Kioto se encuentra al sureste de la prefectura homónima de la que es capital y a la que también da nombre. La urbe original fue fundada en el año 794 por el emperador **Kanmu** que decidió construir una nueva capital para Japón y abandonar la ciudad de **Nara**. Fue diseñada de acuerdo con el estilo chino tradicional del *feng shui*, el estilo ortogonal, siguiendo el modelo de la antigua capital china, la actual Xi'an.

Kioto se encuentra en una cuenca rodeada de montañas y muy cerca del mar, pero no tiene puerto. Era un apartado y recogido refugio para los emperadores, descendientes divinos de Amaterasu.



El Palacio Imperial está en el parte central, orientado hacia el sur y muy cerca del río **Kamo** que sería el eje central de la ciudad ortogonal. Algo así como el “cardo máximo” de una ciudad romana. La parte del este se llama “**Sakio**”, mientras la del oeste se denomina “**Ukio**”.



Y allí, de “Sakio a Ukio” y viceversa íbamos a pasar cuatro días visitando esta hermosa ciudad.

Kioto cuenta con una población de 1,4 millones de habitantes, y a diferencia de otras ciudades del Japón no se han

desarrollado edificios en altura respetando el entorno.

Fue la capital de Japón desde el siglo octavo hasta la segunda mitad del siglo 19. Por lo tanto, fue el lugar de nacimiento de la cultura característica japonesa. Aquí surgieron las artes tradicionales como Kado, el arte del arreglo floral, la ceremonia del té, y tantas otras.



Repleta de templos ha sido también un centro religioso y de formación. En la actualidad es sede de una de las universidades más importantes del país, y, como ya hemos dicho, a diferencia del resto del Japón no fue bombardeada en la segunda guerra mundial conservándose su patrimonio intacto.

Para estar en forma antes de abordar una nueva tanda de templos y visitas recalamos en un restaurante donde solo se comía la famosa “**tempura**” de todas las formas inimaginables.

Sorprendentemente para nosotros, y como prueba fehaciente de los lazos que nos unen con Japón, está la bonita historia sobre la tempura:

En 1543 tres marineros portugueses fueron los primeros europeos que “aterrizaron” en Japón, desde entonces seríamos “los bárbaros del sur”.

Se entabló entonces una relación comercial que fue bien, incluyendo armas para la guerra,



tejidos, jabón, tabaco e incluso recetas de cocina. Los portugueses permanecieron en Japón hasta 1639, año en que fueron desterrados por el shogun gobernante, **lemitsu**, quien creía que el cristianismo era una amenaza para la sociedad japonesa.

Pero tras de sí los portugueses dejaron una huella indeleble en la isla: una receta de judías verdes batidas y fritas llamada “**peixinhos da horta**”. Era una forma de hacer peces de

cuaresma o témporas con vegetales rebozados y fritos. Hoy en día, en Japón, se le conoce como **tempura**, una técnica que desde entonces ha sido básica en la cocina de ese país. Los conflictos pasan, las recetas permanecen. Más nos valdría dedicarnos a la cocina.



Nuestra primera visita iba a ser al santuario sintoísta **Heian** o Heian-Jingu, que tiene uno de los pórticos de entrada o **Torii** más grandes del Japón. Fue diseñado para imitar el palacio imperial de Kioto. El Heian Jingu fue construido en 1895 con motivo del 1100 aniversario de la fundación de la ciudad y está dedicado a los emperadores Kanmu y Kōmei. El primero, del que ya hablamos, fue el que trasladó la capital nipona a Kioto y el segundo fue el último emperador en residir en Kioto, antes de que el emperador Meiji hiciera las maletas para

Tokio en 1868. Como la mayoría de los templos, a pesar de no ser muy antiguo ha sufrido varios incendios y reconstrucciones.

La última visita del día fue a un templo budista donde al “pasar el test” el péndulo “se puso a dar vueltas como un loco hacia la izquierda confirmando vibraciones negativas. Hay pocas fotos porque estaban prohibidas, pero una de nosotros se saltó la prohibición gracias a lo cual tenemos alguna buena imagen. Se trata del templo budista de **Sanjusangendo**, en el distrito de Higashiyama.



La deidad principal del templo es **Sahasrabhuja-arya-avalokitesvara**, conocida más comúnmente como la **Kannon** de los mil brazos, o simplemente **Kannon**, de la que ya hablamos. Esta estatua es un tesoro nacional de Japón aunque estaba un poco polvorienta.

A ambos lados de la estatua se encuentran en 10 filas y 50 columnas nada menos que 1000 estatuas de tamaño menor de la Kannon de los mil brazos. De estas estatuas, 124 fueron rescatadas del templo original tras el incendio de 1249, mientras que las restantes 876 fueron construidas en el siglo trece. Las estatuas están hechas de madera de ciprés japonés y son la imagen más conocida del templo.



No creo que las vibraciones negativas vinieran de un personaje tan benefactor como Kannon sino de otras 28 estatuas de deidades ancestrales guardianas, de las cuales las más importantes son las de **Raijin y Fujin**, los dioses del viento, la lluvia y el trueno, que se encuentran respectivamente al comienzo y al final del edificio, y que también son tesoros nacionales de Japón.

Ciertamente lo de Kannon era la paz y el amor, pero estos otros dos metían miedo.



Ya eran los primeros días del mes de noviembre, nuestro noveno día de viaje, cuando paseamos ese otoño espléndido por los jardines del templo budista de **Shore-in** cerca del río Kamo.

Ese día teníamos un programa muy apretado, que incluía todos los templos importantes de la ladera de **Higashiyama** en la zona del sudeste de Kioto.

El jardín era un lugar ideal para descubrir un Japón alejado de las masas de turistas pues no suele figurar en las rutas turísticas, lo cual hace que esté bastante tranquilo y en calma, con una atmósfera solemne en la que se respira la paz.

El templo de Shoren-in es uno de los cinco templos **monzeki** de Japón, lo cual quiere decir que sus miembros principales han sido tradicionalmente miembros de la familia imperial. Este

lugar, que pertenece a la secta budista **tendai**, fue construido en 1895 aprovechando la ladera del Monte Awata, en Kyoto.

El motivo de su construcción fue crear la residencia del príncipe Kakukaishin-no, quien se convirtió en el primer sumo sacerdote de Shoren-in. Esta relación con la corte imperial hizo que el templo gozara siempre de gran prosperidad. Se diseñó aprovechando la pendiente de la montaña para que luciera durante todas las épocas del año de manera diferente y en cualquier estación se pudiera disfrutar de la belleza de estos extraordinarios jardines, tal y como nosotros tuvimos la suerte de hacer.





De camino al templo de **Gion o Yasaka** atravesamos uno de los barrios de geishas. Si bien es verdad que existen geishas en otras partes de Japón, lo cierto es que Kioto es su ciudad por excelencia. Aquí la tradición del mundo de las geishas sigue muy viva y se puede ver, por ejemplo, en los cinco barrios de geishas de Kioto, llamados conjuntamente **Kyoto Gokagai**.

Yasaka-jinja es un santuario sintoísta construido en el siglo VII cuando Kioto estaba en su máximo esplendor, motivo por el que su visita resulta tan

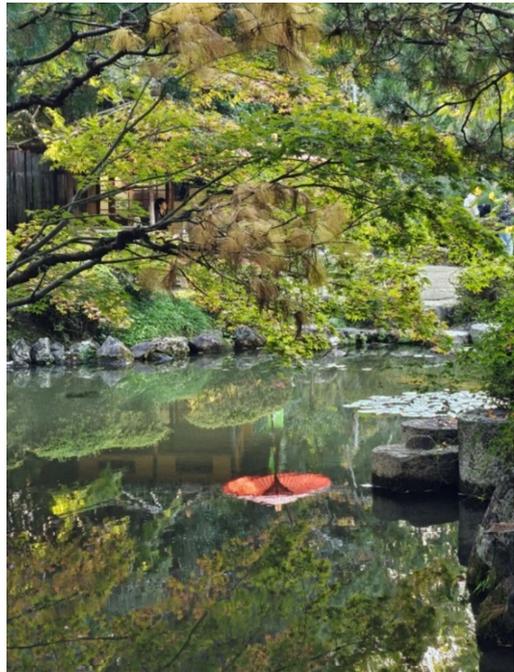
impactante.

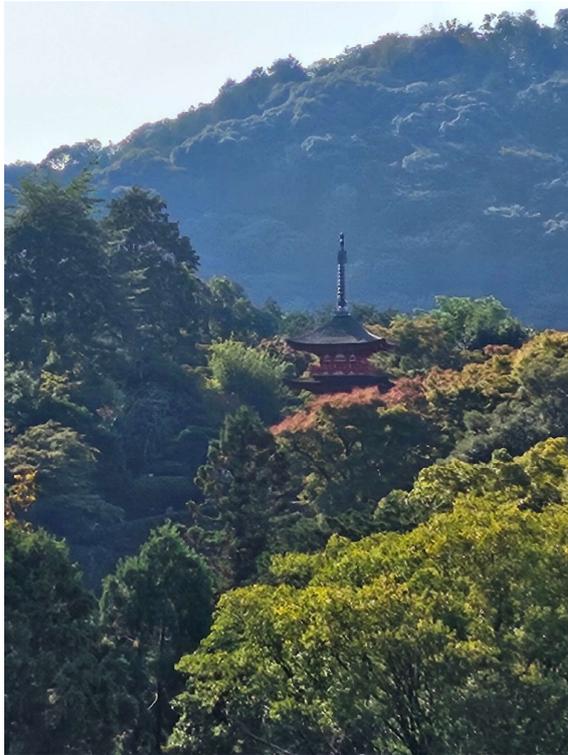
Se encuentra localizado en el tradicional **barrio de Gion** y es uno de los santuarios más importantes y bonitos de Kioto.

También es de los más concurridos y venerados por sus habitantes, especialmente en el año nuevo japonés, en el mes de abril, para disfrutar del festival del **Gion Matsuri**.

El santuario es un amplio espacio donde, además del edificio principal, todo el complejo está plagado de pequeños santuarios, pórticos y estatuas en los que uno se pierde. Habría que estar prácticamente un día para verlo todo con detalle.

Por allí anduvimos paseando con respeto. Algunos de nosotros eran casi unos devotos sintoístas que estaban entusiasmados dando palmadas para “despertar” a los dioses y ofreciendo incienso.





De Gion subimos al conjunto de templos sintoístas-budistas del “Agua Pura” o **Kiyomizu-dera**, que se encuentran subiendo desde Gion hacia el este, en la ladera de la montaña **Higashiyama**, después de atravesar un bosque impenetrable. El templo se asoma hacia la ciudad como un gran balcón. Todavía recuerdo sus grandes estructuras de madera que fueron construidas en el siglo VIII. Aunque, como siempre, se incendió y se volvió a reconstruir en el siglo XVII.

Cerca del templo se encuentra la cascada **Otowa** que le dio el nombre al templo de agua pura o cristalina. Fue declarado en los años noventa patrimonio de la Humanidad, y es uno de los sitios más especiales de Kioto.

Dentro del templo se encuentra un santuario dedicado “al amor”, supongo que en referencia a la peregrinación del divino Kanon de la que forma parte este templo.

Paseamos por los templos y pudimos ver al personal femenino ataviado con los trajes típicos del japonés y los paneles llamativos con ofrendas de diferentes colores.

Para terminar de batir toda la zona este de Kioto o Higashiyama volvimos cerca de los templos de Gion para visitar el templo budista de **Chion**.



Debe confesar el cronista que, en este punto del viaje, al igual que sus compañeros, tenía un alto grado de confusión mental en cuanto a los edificios religiosos. En Kioto son tantos que perdió la secuencia de las visitas y no las apuntó. Gracias a un cartel que había en la entrada y a la traducción de Google hemos podido saber el nombre de este precioso e importante templo.

Chion-in es un templo budista sede del budismo Jōdo shū (Secta de la Tierra Pura) fundado por **Hōnen** uno de los principales líderes budistas del Japón. El lugar que visitamos abarca el sitio donde Hōnen comenzó a predicar sus enseñanzas y el lugar donde falleció.

Honen trajo la doctrina de esta secta de “la tierra Pura” desde China, que propugna la salvación por la misericordia y el amor al buda, pues consideraba que muy pocas personas podrían alcanzar la “iluminación”. De alguna forma, hizo más fácil el camino de la salvación, pues muy pocos podrían llegar al “nirvana”. Por eso fue perseguido y finalmente murió en este lugar. Allí admiramos la puerta principal o **Sanmon**, una estructura colosal, de las más grandes del Japón y también tesoro nacional, construida durante las mejoras del siglo XVII. Pagadas por los Tokogawa que fueron grandes protectores del budismo y perseguidores del cristianismo. Pudimos visitar lo que creo eran las viviendas de los monjes, allí reinaba la paz frente al bullicio de los templos sintoístas y admiramos los bellos jardines



Del Japón místico pasamos al Japón guerrero y nos fuimos a visitar el castillo **Nijo-jo**, un gran edificio mezcla de fortaleza y palacio situado en el centro de Kioto, cerca del palacio imperial y que cubre una extensión de 275.000 metros cuadrados.



Nuestro conocido señor Tokogawa, unificador del Japón, enterrado en Nikko, ordenó a todos los señores feudales que contribuyeran a construir el castillo de Nijo, finalizado en 1626. Fue construido como la residencia en Kioto de los shogunes Tokugawa, mientras el emperador residía en su palacio. El castillo ha sido testigo de acontecimientos muy importantes de la historia japonesa. Primero el inicio del sogunato. Aquí leasu Tokogawa reunió a los señores feudales y les anunció su nombramiento como “jefe máximo” o “Shogun” iniciándose un período de paz muy largo después de tantas guerras civiles.

El dictador no residía en Kioto y rara vez venía, esta ciudad era “la jaula de oro” donde se tenía a “buen recaudo” al emperador.

Luego el final del sogunato. En el castillo se anunció el final de esta dictadura hereditaria en 1867, cuando el último sogún Tokogawa reunió de nuevo a los 40 señores feudales y les anunció que empezaba una nueva época y volvía el emperador.



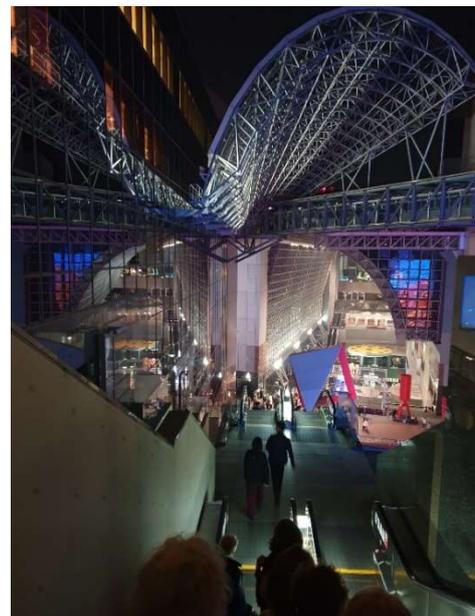
Caía ya la tarde cuando cruzamos de nuevo el río y nos fuimos a ver el ambiente del barrio de las geishas de noche, con los farolillos de luces, las callecitas, las casas con ventanas cerradas y los santuarios iluminados. Por allí anduvimos paseando y disfrutando tranquilamente del ambiente del lugar. Buen sitio para rematar el día.



Esa noche los más lanzados y amantes de los ferrocarriles fueron a descubrir la sorpresa que guardaba en su interior la estación de Kioto situada cerca del hotel. El mundo mágico de la noche japonesa pero esta vez reproducido con los recursos de la arquitectura moderna.

La construcción de la estación principal de trenes de Kioto, se llevó a cabo durante el aniversario 1200 de la ciudad y se abrió al público en 1997, durante los años “top” del crecimiento del país o de “la burbuja” como decía Yamada. Diseñada por el aclamado arquitecto **Hara Hiroshi**, la estación es de estilo futurista y construcción moderna, siendo uno de los edificios más grandes de Japón.

La estación es un hervidero de restaurantes, tiendas y áreas de ocio. Visitar la estación de Kioto va más allá de montarse en el tren bala: es como visitar un parque temático, que en la noche está lleno de efectos luminosos que te sumergen en un ambiente de “ensueño”. Junto con la preciosa y cercana torre de comunicaciones fue un lugar muy concurrido por el grupo los días que estuvimos allí.





No quisiera acabar el relato del día sin hacer referencia a una de las cosas que más nos impresionaron en el Japón: la limpieza y modernidad de sus **inodoros**.

En cualquier establecimiento, parada en el camino, museos, templos, hoteles o restaurantes nos encontrábamos con los increíbles “modelos Totto”. Los había con diversidad de diseños: calefactados, “con chorrillo para atrás”, con “chorrito amplio”, con “chorrito suave” y ajuste de posición para el “disparo del chorrillo”. Creo que antes de ir al Japón los turistas deberían recibir una clase práctica para poderle sacar todo el jugo a esta maravilla de la tecnología japonesa. Los había también con música o ruidos “disuasorios” y otros que cuando te veían te “reconocían” y ¡levantaban la tapa!.





Estábamos en el décimo día de nuestro viaje cuando nos dirigimos fuera de la ciudad en busca del antiguo y famoso templo budista de **Nara**. Se agolpaban ya en nuestra mente un buen número de construcciones y cierta confusión, por eso al recordarlas y hacer este relato ordenado y diferenciado de todo lo que visitamos intentamos volver a viajar de nuevo.

Nos alejamos algo del área urbana de Kioto para dirigirnos al famoso templo budista de **Nara, Todai-ji** muy ligado a la historia de Japón.

La ciudad de Nara, antes que Kioto, fue la capital del Japón en el siglo VIII y ha sido testigo de una historia muy turbulenta.

En el templo se alberga la estatua gigante del buda **Vairocana**, en japonés **Dainichi**, que significa "Buda que brilla a lo largo del mundo como el sol".

El templo, que ha sido reconstruido varias veces por los incendios, es la construcción en madera más grande del mundo y sirve como cuartel general de la secta budista **Kegon**. También es patrimonio de la Humanidad.



Se encuentra en un área de bosque llamada parque de Nara por el que andan a su antojo los ciervos "**sika**"



protegidos oficialmente como tesoros nacionales y considerados por el sintoísmo como mensajeros de los dioses. Los ciervos vagan por el terreno libremente, son utilizados como reclamo turístico y se les puede alimentar pues no muestran ningún temor hacia las personas.

El templo original es muy antiguo, data del año 728, y está ligado a los orígenes del budismo en Japón. Tiene una historia interesante en la que merece la pena detenerse un poco para comprender la historia de nuestro país anfitrión. En esa época el Japón se encontraba en una situación crítica con epidemias de viruela, rebeliones y no

sé cuántos desastres más. El emperador de entonces un tal "**Shomu**" promulgó una ley para construir templos por todo el país para pedir ayuda a los dioses para superar el caos.



Según una leyenda, esta circunstancia fue aprovechada por el monje **Gyoki** que fue al Gran santuario de Ise para reconciliar el sintoísmo con el budismo, pasando siete días con sus noches recitando sutras hasta que el oráculo le declaró que el Buda Vairocana era compatible con la veneración de la diosa solar Amaterasu. Sincretismo total.

Y como el emperador pensaba que el buda podría ayudar a la gente se puso en marcha la construcción de este templo.

Según la leyenda, alrededor de 2.600.000 personas en total ayudaron en la construcción del Buda, 420.000 con contribuciones y 2.180.000 trabajando para construirlo.

Increíblemente este número iguala a la mitad de la población de Japón en esa época, y seguramente fue con toda probabilidad exagerada.

La construcción del buda fue finalizada en 745 y consumió la mayoría de la producción de bronce del Japón durante varios años dejando al Japón en bancarrota. La estatua ha sido refundida varias veces debido a daños causados por terremotos y a los incendios.



Desde entonces este santuario actuó como sede de casi todas las escuelas budistas que operaban en Japón y

cartas que datan de esta época demuestran que las seis escuelas budistas tenían oficinas en Todai-ji, con administradores, santuarios y su propia biblioteca, desde eso hace tiempo, hoy solo acoge a la secta **Kegon**.





Japón es una “tierra arrocera” por lo que no podía faltar una deidad importante relacionada con el arroz con un importante templo.

Se trata del famoso templo de **Inari o Oinari**, una deidad que se representa como masculina, femenina o andrógina. Lo de la confusión de género nos viene de antiguo. Incluso en ocasiones se considera hasta como un conjunto de dioses. En definitiva, un pequeño lío. Para rematar, los budistas la convierten en un bodhisattva asexual. Incluso dependiendo de la región se representa de una forma u otra, pero creo que gana más lo femenino que lo

masculino.

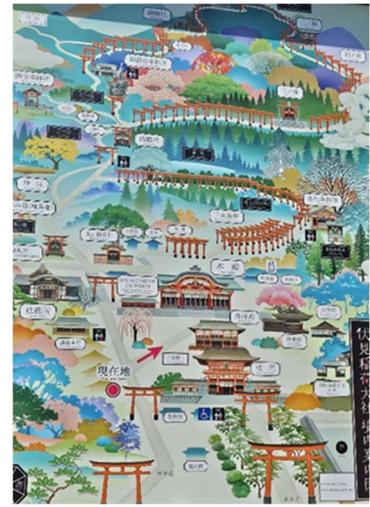
Así es esta religión abierta como lo son los templos, como un bufé religioso donde cada uno se sirve lo que quiere, cree en lo que puede y nunca se olvida de sus ancestros.

El templo de Inari está situado en las afueras, en la zona del sudeste de Kioto, distrito de Fushimi. En la ladera de una montaña surcada por caminos que ascienden a otros santuarios más pequeños.

Desde sus orígenes, Inari fue relacionada con los negocios. Como exvotos existen multitud de “toris” o pórticos señaladores de la divinidad donados por personas que han pedido o se les ha concedido algo relacionado con algún negocio.

Ya sea por el arroz o por el éxito de los buenos negocios, existen 32 mil de estos pequeños toris rojos que forman una especie de precioso túnel mágico por el que transita el visitante. También vimos ofrendas típicas de barriles de sake producto de la fermentación del arroz.

Por allí anduvimos caminando, ese día con muchos visitantes, pero no cabe duda que este templo es singular. Su origen data del año 711 y es uno de los más bellos de Kioto, un símbolo de Japón. Desde su fundación ha estado bajo el patrocinio de la casa imperial.



Las estatuas del zorro presentes en el templo están asociadas con Inari, aunque tanto los monjes budistas como los sintoístas no aceptan esta asociación, es más bien de una costumbre popular.

Uno de los lugares que este cronista recuerda con más cariño es el paseo que dimos relajadamente en la tarde por el “**Camino de la Filosofía**” o camino de los filósofos de Kioto. Se trata de un



camino peatonal ente los templos de **Ginkaku-ji** y **Nanzen-ji** que sigue el curso de un canal de riego poco profundo flanqueado por árboles de cerezos y mucha vegetación



El canal, que fue abierto en 1890 y luego ampliado en 1912, trae agua del Canal del Lago Biwa y tiene una extensión de unos 2 km. Se dice que se tarda en recorrer “lo que uno quiera”. Dependiendo del estado de ánimo, la conversación o la compañía.

La ruta recibió su nombre gracias a dos filósofos japoneses profesores de la Universidad de Kioto del siglo XX, **Nishida Kitaro** y **Hajime Tanabe**, que parece ser lo utilizaron a diario para hacer correr y no para pensar. ¡Vaya paradoja!



La tarde era despejada y apacible, los árboles y la vegetación teñidos con los colores del otoño formaban un marco apropiado para pasear. A lo largo del camino hay bonitas casas y templos. Entrando en una de ellas con un gran ventanal al fondo vimos una inscripción que traducimos y quisiera dejar recogida hoy:

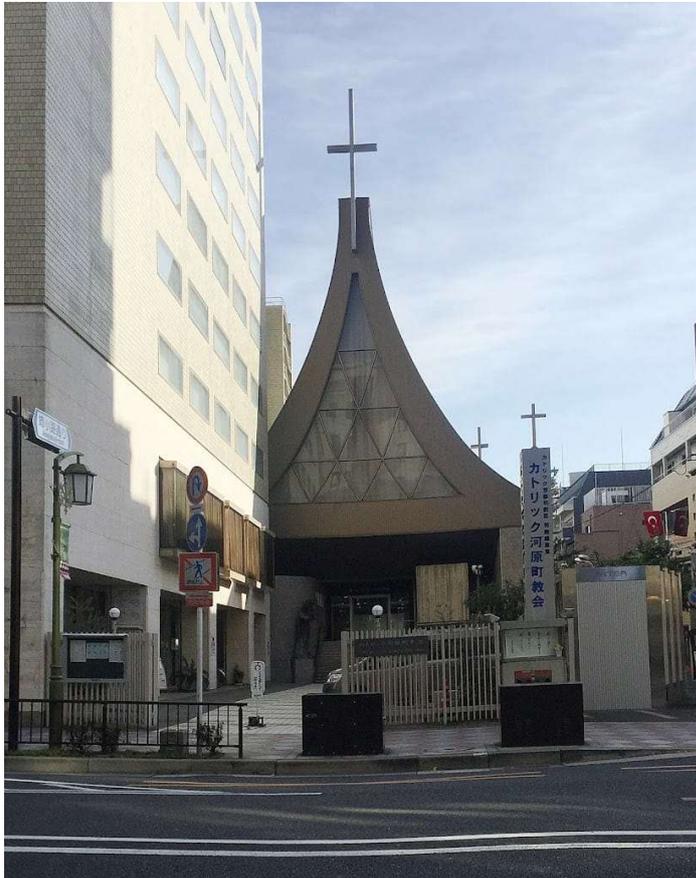
"Le preguntamos a la gente en Kioto cuáles son sus tres mejores hojas de otoño.

Y vimos esto escrito en su rostro: Lo siento, hay tantas que no puedo decidir "

Este poema refleja un poco el ánimo de aquella tarde: eran tantas sensaciones del día que no podíamos escoger ninguna.



De camino hacia el hotel bajando hacia el sur por la calle **Kawaramachi** encontramos la catedral católica de Kioto, iglesia-catedral de **San Francisco Javier**. Algunos entramos en ella y sentimos una especie de “abrazo acogedor” de la fe católica universal.



Quizás lo echábamos un poco de menos porque eran los días del inicio de noviembre, fiestas de todos los Santos y los difuntos y nosotros estábamos ocupados en un deambular continuo y confuso entre miles de dioses kami y budas divinizados. Tan solo el “padre Joaquín” desde Sevilla nos ofrecía su misa retransmitida por YouTube.

Está bien nombrada la iglesia de San Francisco Javier, pues nuestro jesuita fue de los primeros misioneros que llegaron al Japón en el siglo XVI y le debía tener especial cariño al país.

El impulso inicial dado por los jesuitas, franciscanos y dominicos fue truncado por el belicoso unificador Tokogawa, con una represión tan terrible que ya la hubiera querido para él el mismísimo Nerón.

Factores políticos y religiosos se unieron y muchos miles fueron decapitados y crucificados sin consideración de edad o sexo.

La iglesia católica hoy es solo el 0,5% de la población de Japón, con 16 diócesis, siendo el conjunto de las confesiones cristianas el 1,5 %, pero cree el cronista que su mensaje universal sigue teniendo un estupendo futuro en Japón.



La iglesia es bonita, estilizada y muy japonesa, con techos curvos y mucha luz, aunque se encuentra algo retranqueada de la calle y por eso no luce tanto.

Era nuestro cuarto día en Kioto cuando nos dirigimos hacia el distrito de **Arashiyama** en la ladera de “la montaña de las tormentas”, al oeste de Kioto. Las montañas están cubiertas de frondosos arboles con los colores otoñales. Cruzamos el río **Oigawa** y un lago hasta llegar al mítico bosque de bambú.



El bosque rodea y protege el templo de **Tenryu-ji** de la escuela budista **Renzai** y está surcado por multitud de caminos. El paseo por Arashiyama es una vivencia de ensueño. Miles de bambús que se alzan unos junto a otros en busca de la luz. La brisa o el viento mecen los troncos y provocan un rumor indescriptible que figura en la lista de "**los cien sonidos a preservar en**

Japón". Es imposible captar con las fotos los infinitos matices de verdor que se despliegan entre el cielo y el suelo.

El clima de la zona, su continua humedad y



lluvias han hecho



propicio el desarrollo de la vegetación que rodea los templos, donde seguramente se esconden los espíritus y también los monos, aunque estos últimos no tuvimos ocasión de encontrarlos. Lo que si vimos en las proximidades fueron los carritos con perros bebé que son el último grito del “snobismo” nipón.

Seguimos nuestro caminar hacia una de las joyas mejor guardadas de Kioto, el famoso **Pabellón Dorado o Kinkaku**.

El pabellón se encuentra ubicado dentro de un precioso jardín con un estanque y su significado va más allá de lo que nuestros ojos pudieron percibir en la visita, y que ahora reviviendo la memoria de los hechos estaríamos más cerca de comprender.



El pabellón fue construido como una villa de descanso para un sogún en 1337, y tras su muerte su hijo lo transformó en el edificio de un templo budista Zen de la secta **Rinzai**.

Algunos autores han llegado a señalar que el Pabellón Dorado de Kyoto, más que un simple edificio, debería ser considerado una auténtica metáfora. En primer lugar, se halla a medio camino entre la tierra y el agua, asentado sobre el suelo, pero a la vez asomado al lago sobre pilotes de madera. De este modo trata de asemejarse al perfecto lugar de oración, que debería estar situado entre el Cielo y la Tierra. Es posible que en tiempos antiguos estuviera todavía más rodeado por el agua que en la actualidad, y se sabe

que los invitados del antiguo Shogun llegaban en barca.

Este lago, siguiendo una antigua tradición de la jardinería japonesa, cuenta con varias rocas e isletas artificiales. Pero, en este caso concreto, las piedras están específicamente colocadas para evocar la creación del mundo según la historia budista de los ocho océanos y las nueve montañas, y también para asemejarse al estanque mítico del Paraíso de la Tierra Pura, el “**Estanque de los Siete Tesoros**”. De este modo, el Pabellón, flotando sobre lo creado, no solo es un lugar sacro, sino un verdadero espejo del Paraíso budista de Amida.



El pabellón tiene varios pisos. El primero, llamado “**Cámara de las Aguas**”, es estilo palacio; el segundo, llamado “**Torre de las Ondas de Viento**”, es estilo samurái; el tercero, llamado **Kukkyoochoo**, alberga la tríada de Budas y 25 figurillas de divinos Bodhisattvas. El tejado está coronado por un pájaro dorado, el ave fénix símbolo de la inmortalidad.

A lo largo de los siglos el pabellón ha sufrido lo suyo en incendios y deterioro, pero siempre ha vuelto a su esplendor. La última reconstrucción fue en 1987, según Yamada, en los años de la “burbuja económica”. Ciertamente marchamos de allí con la sensación de haber visto algo delicado, hermoso y especial, lleno de significado.



Del pabellón nos dirigimos al templo sintoísta de **Kitano-tenmangu**, el templo “de los estudiantes y escolares”.

Se trata de un precioso templo no muy lejos del pabellón y el palacio imperial, que data del 947. Fue venerado por la corte y el sogunato y engendró muchos santuarios similares, junto con escuelas en todo el país. Presenta una arquitectura elaborada, ciruelos que perfuman el aire en primavera y una colección de tesoros de especial interés.

Siempre hay una historia interesante. El templo se construyó para aplacar el espíritu **Sugawara-no-Michizane**, quien fue un erudito y asesor del emperador Uda en el

período Heian.

Era un funcionario leal que se convirtió en víctima de calumnias y posteriormente fue



exiliado a la isla de Kyushu donde murió. Poco después de su muerte, una serie de severas tormentas eléctricas y terremotos sacudieron la capital. Adicionalmente a esto, varias de las personas que lo calumniaron se encontraron con un desastre inesperado. Se interpretó que estos eventos significaban que su poderoso espíritu era infeliz, y la Corte Imperial se movió para aplacarlo otorgándole el nombre póstumo de **Karai Tenjin** (Dios del Fuego y el Trueno) y construyendo este santuario.

Tenjin ahora se considera la deidad de los estudios escolares y es extremadamente popular entre los estudiantes que se preparan para los exámenes de ingreso a la escuela secundaria o la universidad.

Los ciruelos se plantaron en el templo porque en vida le gustaban mucho a Michizane. Todos los años hay celebraciones relacionadas con la flor del ciruelo, la ceremonia del té y otras.

No muy lejos se encontraba nuestra última visita de aquella tarde, el Palacio Imperial de Kioto o **Kyoto Gosho**.



Se trata de una instalación grande, con muchas dependencias y pabellones, y un jardín muy hermoso. Las puertas de los accesos son impresionantes.

Estuvo en uso hasta el año 1869 cuando la capital fue trasladada a Tokio durante la restauración Meiji.

Quizás por eso, o por la austeridad de sus líneas, o por la comparación con el bullicio de los templos, resulta un sitio algo opaco y poco deslumbrante.



Esta austeridad de sus dependencias nos trae el recuerdo de un emperador hasta cierto punto prisionero, confinado entre sus muros.

Su construcción data del año 794, cuando la residencia del emperador “dairi” se localizó dentro de un complejo amurallado de inmensa magnitud que incluía los edificios ceremoniales, las oficinas gubernamentales y el palacio interior. Durante más de 500 años el palacio fue destruido varias veces por el fuego y el emperador se alojó en mansiones de los aristócratas que vivían dentro del recinto.

El edificio más prestigioso es el **Shishinden** o Sala de Ceremonias del Estado que fue construido en el estilo del período Heian (794-1185) para llevar a cabo la ceremonia de entronización de varios emperadores.

En la actualidad se celebran aquí algunos de los eventos importantes de la corte, como las Reuniones del Té del Palacio Imperial de Kioto o visitas de jefes de estado, desempeñando un papel importante como un lugar de recibimiento de dignatarios extranjeros.

En los terrenos del Palacio, hay dos preciosos jardines por los que deambulamos. El jardín principal es llamado **Oikeniwa**, tiene un amplio estanque al centro, y en el otro jardín, llamado **Gonaitei**, se pueden ver las linternas de piedra de estilo variado que representan algunos señores feudales prominentes.



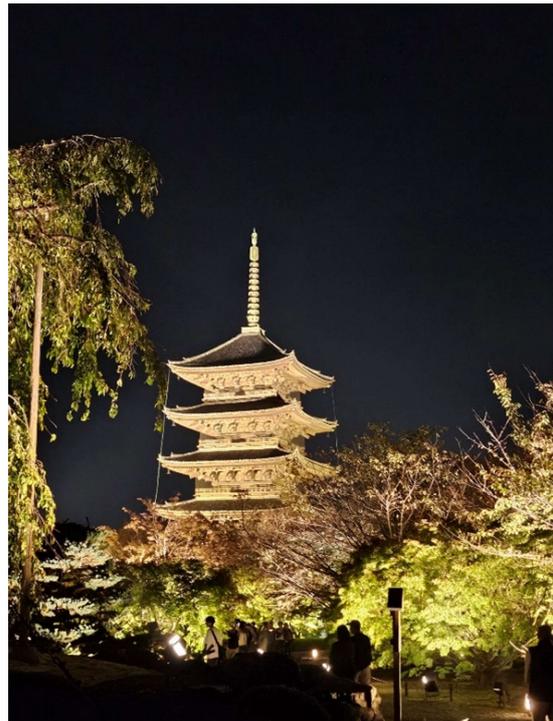
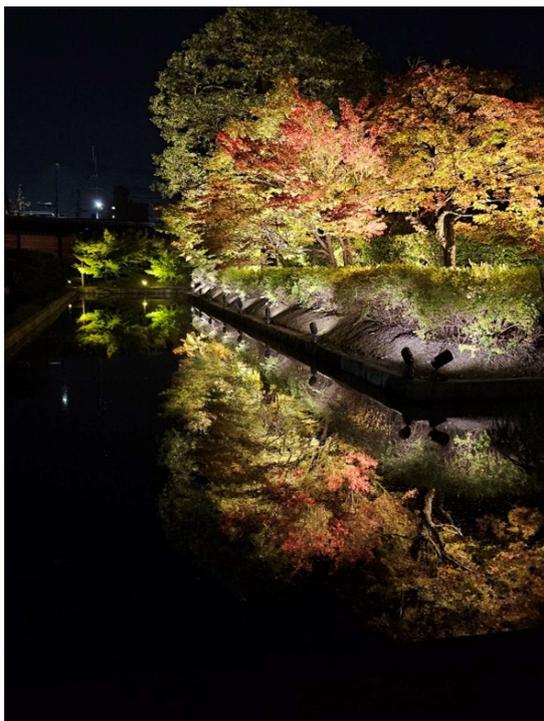


Pero el largo día fue generoso con nosotros y nos tenía reservada todavía la mayor de las sorpresas. Habíamos asistido a los juegos de luces de la fortaleza de Kanazawa, pero nunca al espectáculo de un templo iluminado por la noche, y cuando entramos en el templo **To-ji**, no muy lejos del hotel, nos quedamos sencillamente con la boca abierta, atrapados por un espectáculo mágico.

Tanto es así, que ahora pienso que estos templos están hechos para ser iluminados en la noche. No se trata de dar luz a unos edificios tal como lo hacemos en nuestras ciudades, se trata de recrear espacios iluminados que te hablan, los jardines, los cursos de agua, la alta pagoda emergiendo de entre la vegetación, los estanques...realmente los dioses se han

escapado y pululan entre los árboles mientras tú, simple mortal, paseas flotando entre un mundo de magia y color.

El Tō-ji es muy antiguo, fue fundado al comienzo del Periodo Heian y data del 796. Era uno de los tres templos budistas que se permitieron en la capital en esa época y es el único que queda. La construcción del templo budista fue lenta y treinta años después de comenzar



las obras, este todavía estaba inconcluso. En 1994 el conjunto fue nombrado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Ninguno de los edificios iniciales ha sobrevivido. Quizás el más impresionante es la Pagoda de las 5 historias, símbolo del templo y de Kioto, reconstruida en 1644 por orden del tercer Shogun Tokugawa, que con 54,8 m de altura constituye la torre de madera más alta de Japón. El edificio más antiguo es el **Kodo** (Salón de Lectura), que data del 1491.



Con estas imágenes de la noche mágica nos despedíamos de las intensas jornadas de Kioto. Con nuestros enseres empaquetamos nuestras compras de esos días y nuestras experiencias. Ciertamente, marchábamos con la sensación de haber llegado a vislumbrar en esta ciudad el corazón del Japón.

De nuevo tomaríamos la senda de las montañas, pero esta vez hacia el sur, de nuevo a la costa del Pacífico camino de Osaka al encuentro de las rutas de peregrinación que se hermanaron con los caminos de Santiago.

Pero esa será ya nuestra última historia.

